

EL ESPECTADOR

FUNDADO EN MEDELLÍN EN 1887 POR FIDEL CANO

El Espectador trabajará en bien de la patria con criterio liberal y en bien de los principios liberales con criterio patriótico. Fidel Cano

Gerente Eduardo Garcés López Director Fidel Cano Correa

Consejo Editorial

Presidente Gonzalo Córdoba Mallarino

Pilar Reyes, Héctor Abad Faciolince, Ramiro Bejarano, Armando Montenegro.

Editor General Jorge Cardona

Vicepresidente Comercial Caracol Unidad de Medios Mauricio Umaña Blanche

DOSIS MÍNIMA

“ Los críticos ven la música y oyen la pintura”.

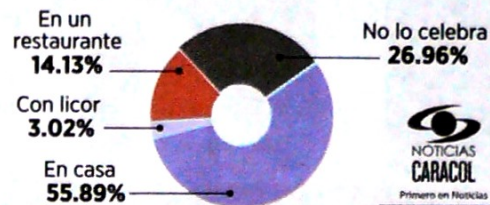
“ La ignorancia es la carga más pesada. Pero quien la lleva no lo siente”.

“ Hacer la guerra es lo más simple del mundo. Es cuando quieres hacer la paz que los problemas comienzan”.

Valeriu Butulescu

Una virtual Caracol

A propósito del Día de la Madre, usted lo celebra:



NOTICIAS CARACOL
Primero en Noticias
EL ESPECTADOR

Opinión

Directores: Fidel Cano Gutiérrez: 1887 - 1919. Luis Cano: 1919 - 1949. Gabriel Cano 1919 - 1923 (Medellín) y 1949 - 1958. Guillermo Cano: 1952 - 1986. Juan Guillermo y Fernando Cano: 1986 - 1997. Rodrigo Pardo: 1998 - 1999. Carlos Lleras de la Fuente: 1999 - 2002. Ricardo Santamaría: 2003. Fidel Cano Correa: 2004 fidelcano@elespectador.com

El Espectador. Editado por Comunican S.A. © Miembro: SIP, WAN, IPI y AMI
© Comunican S.A. 2018. Todos los derechos reservados.
ISSN 0122-2856. Año CXXXI. www.elespectador.com

¿Cuántos más?

LUIS MANUEL SALAMANCA ERA antropólogo y docente universitario. Tenía 64 años y vivía en el municipio de San Agustín, Huila. Cristian Camilo Julio Arteaga era un médico que estaba haciendo su rural en El Bagre, Antioquia. Tenía 22 años. Ambos fueron asesinados en los últimos días.

Aunque las causas de sus muertes están por esclarecerse, los hechos generaron desazón en la ciudadanía y comparten algo en común: ocurrieron en zonas donde la disputa territorial entre el Estado y diversos actores armados ilegales está al rojo vivo. No están, entonces, muy lejos de las condiciones de los cientos de asesinatos de líderes sociales que hemos venido lamentando en los últimos años.

Según contó Blu Radio, Salamanca estaba realizando una de sus caminatas habituales cuando lo interceptaron dos sujetos que le dispararon. El alcalde de San Agustín, Ever Bolaños, dijo que “no se conocía una amenaza, era una persona que económicamente es de bajos recursos”.

En cuanto a Cristian Camilo Julio Arteaga, tampoco

es claro el motivo que llevó a su muerte, pero seis médicos abandonaron El Bagre en menos de 24 horas por miedo a que su seguridad también esté en peligro. La Asociación de Facultades de Medicina de Colombia (Asfacome) pidió protección por parte del Estado para los profesionales que ejercen en ese municipio.

La conmoción nacional por estos hechos es entendible. Aunque, en efecto, puede que los motivos para los homicidios no se enmarquen dentro de las luchas que se están dando en Colombia entre el Estado y diversos actores, sí ocurrieron en zonas donde es particularmente escabroso ver la facilidad con que actúan los criminales.

Ayer, varios líderes sociales se presentaron en múltiples medios de comunicación, incluyendo **El Espectador**, exigiendo que el país no los olvide. Hace poco

“ Varios líderes sociales se presentaron en múltiples medios de comunicación exigiendo que el país no los olvide”.

discutimos en este espacio cómo intentaron matar a Francia Márquez y varios líderes del Cauca cuando estaban reunidos.

La situación no ha hecho más que crecer. Desde la administración de Juan Manuel Santos hemos tenido que usar este espacio en múltiples ocasiones para repetir el mismo mensaje: los están matando y el Estado no muestra tener el monopolio de la fuerza en todo el territorio. Es momento de repetir la pregunta: ¿qué podemos hacer para detener la masacre, para que los médicos no tengan miedo de ejercer en zonas rurales, para que el país no esté atemorizado?

Mientras el Gobierno y los alcaldes de grandes ciudades muestran avances en la reducción de homicidios, es inevitable ver el contraste con lo que ocurre en los territorios que antes eran ocupados por las Farc y ahora tienen una mezcla de actores del narcotráfico y las guerrillas.

El punto no es dar la idea de que todo va mal en el país con respecto a la seguridad, pues eso no es cierto; pero sí es evidente que seguimos fallándoles a los colombianos más vulnerables. ¿Cuántas muertes más tendremos que ver?

¿Está en desacuerdo con este editorial? Envíe su antieditorial de 500 palabras a yosoyespectador@gmail.com

Corrupción en libre mercado

CRISTINA DE LA TORRE



más reciente, le antecedió la crisis financiera de 2008, segunda en tamaño y capacidad de daño después del crack de 1929. La última pauperizó a millones de familias en Estados Unidos y multiplicó hasta la obscenidad las ganancias de un puñado de banqueros que hicieron (y hacen) su agosto protegidos por la inacción del Estado. Por su parte, si la corrupción medró en los gobiernos reformistas de América Latina, no fue precisamente porque éstos redimieran de la pobreza a porciones sustantivas de la población. Fue porque no desmontaron cabalmente el modelo privatizador que Pinochet había entronizado y los *Chicago-boys* convertido en dogma de fe. No se diga, entonces, que la corrupción tiene color político, pues Putin y Trump se disputan esa presea.

Por lo que a Colombia toca, no será nuestro país la casta Lucrecia que Oppenheimer quisiera. Aquí las coimas de Odebrecht no sumaron los \$11 millones de dólares que él reporta, sino \$50. Y si mucho ha demorado la investigación es porque el mismísimo fiscal general resultó comprometido en ella. Lo mismo que excandidatos presidenciales, viceministros, senadores, altos heliotropos de las burocracias pública y privada, el hombre más rico del país y hubo dos envenenados con cianuro.

Informa Transparencia por Colombia que el punto álgido de la corrupción es la contratación pública. Más de la mitad de gobernadores, alcaldes y concejales están involucra-

dos en ella, por montos que suman \$18 billones en dos años. El contralor Carlos Felipe Córdoba recuerda que en Reficar hubo sobrecostos por \$17 billones y, en Saludcoop, hallazgos penales por \$1,4 billones. Habla de mallas complejas de contratistas que acaparan casi toda la contratación pública, como que una sola de ellas concentra adjudicaciones por \$60 billones. Todo, producto de la privatización de la función pública y de la precaria vigilancia y control del Estado.

Caso dramático, el de la salud, convertida en negocio de intermediarios financieros. Claman al cielo imágenes recientes de hacinamiento de 350% de pacientes en hospitales públicos, mientras las EPS les adeudan \$10 billones, que no pagan. Y hay también otras fuentes de exacción: como los carteles de hemofilia y enfermos mentales inexistentes, negocio de exgobernador que sigue presidiendo algún notablato regional. Y de la mano vino la privatización de la política, mediada por la corrupción: la alianza entre financiador de campaña, elegido y contratista, que puso en jaque el sistema mismo de la democracia.

Por qué no cambiar el modelo privatizador, o moderarlo, rescatando los proyectos anticorrupción que este Gobierno echó a perder. Por qué no insistir en la lista cerrada de la reforma política. Por qué no generalizar la veeduría ciudadana. Nunca es tarde y hay con quién.

Cándida

